



Reloj Mellizo. Un reloj mecánico y otro de pila, 14 x13 x 25 cm. Parte de la serie Un reloj no mide el tiempo, solo se mide a sí mismo, 2009-2013. Cortesía de la artista.

Entrevistadora: Florencia Malbrán

FM: Angélica, ¿podrías explicarme el título del proyecto que exhibirás en el Salón, *Un reloj no mide el tiempo, solo se mide a sí mismo*? ¿Podrías describir el proyecto?

AT: El único referente objetivo de un reloj es otro reloj y esto es igual a decir que el tiempo no es más que una ilusión. El título del proyecto proviene de un diálogo que escuche en la película *The man from earth* del director Richard Schenkman. Desde el colegio hemos escuchado todo tipo de premisas acerca de la paradoja del tiempo, y aunque lo sabemos, seguimos atados a simples fragmentos horarios.

Es así como someto el objeto reloj a una serie de experimentos y juegos donde subvierto, deslegitimo e intervengo la maquinaria y su tablero. Me valgo de juegos entre pares, espejos, cámaras oscuras y formulas matemáticas. Comenzando desde 2009 y a la fecha llevo 13 ejercicios formales y con posibilidades de realizar más.

FM: ¿Te interesa desbaratar la idea de que podemos medir, fijar y controlar el tiempo y, por extensión, controlar la realidad?

AT: Me interesa aquello que replantee la idea de lo real, que cuestione las convenciones y las percepciones. En mi trabajo en general me inclino más por lo espacial y lo arquitectónico, el público interactúa con mis instalaciones y trabajo con imágenes simbólicas o arquetípicas que despiertan algún tipo de emoción. Este proyecto lo considero como un hermano de mis instalaciones. Si trabajo con espacio era casi obligatorio trabajar con tiempo.

Somos conscientes del tiempo cronológico, pero muy pocas veces pensamos en otros tiempos como lo son el cósmico, el biológico o el psicológico. A esto incluyo premisas como las de Einstein y Poincaré donde no hay tiempo sino tiempos, sincronidad, coordinación y relatividad. Y si vamos mas allá, y aun no puedo decir que domino el tema, existe el tiempo negativo, no perceptible en un macrocosmos.

FM: ¿Cuál es la influencia de *Untitled (Perfect lovers)* (1991), la histórica obra de Félix González Torres, sobre tus 13 pares de relojes?

AT: Realmente la obra de Félix González-Torres es la inspiración para solo una de las 13 piezas llamada "El olvido de los amantes". El proyecto me llevo a buscar artistas que hayan trabajado previamente con el objeto reloj, encontrándome con la reciente obra de Christian Marclay, *The Clock* (2010); la obra de Albin Karlsson, *Mirror digital clock* (2007); algunas instalaciones alusivas al tiempo de Darren Almond y uno de los *One Year Performance* de Tehching Hsieh .

González-Torres pone dos relojes como una pareja que anda en sincronía, un performance maquinario donde poco a poco uno de ellos se empezara a quedar porque por más perfecto que sea este mecanismo, en algún momento empiezan a atrasarse hasta perder su ritmo y morir.

En mi respuesta, pensé en un desamor. Yo quería olvidar esa idea de los amantes perfectos y anteriormente había leído sobre el Leteo, donde se describen los procesos que se usan para olvidar, tachar y borrar dentro de la escritura. Así los amantes se separan por un olvido radical y abrupto, una acción consciente y tajante.

Lugar de exposición: Edificio Antioquia. Sede Alternativa Universidad de Antioquia